



Pbro.
Farly Yovany Gil Betancur
Rector
Seminario Diocesano

CORAZÓN CENTENARIO:

UNA HISTORIA FECUNDA, PARA UN PRESENTE AGRADECIDO, HACIA UN FUTURO PROMETEDOR

Historia Fecunda.

El llamamiento a los discípulos por parte del Maestro para que estuvieran con Él y luego enviarlos a predicar, tiene, a lo largo de la historia varias experiencias formativas, hasta llegar a lo que conocemos como seminario o casa de formación. Llega el momento histórico en que, ante la necesidad de formar auténticos pastores, cada diócesis se esfuerza por tener su propio seminario, y con él, formar discípulos misioneros, entregados a la enseñanza, santificación y dirección de las comunidades. Esto a la luz del querer del Señor de formar santos sacerdotes, del querer de la Iglesia de formar auténticos pastores, y del querer de las mismas jurisdicciones de instruir, según las rea-

lidades de sus pueblos, a los guías espirituales.

Con las anteriores motivaciones llegó el Seminario de Antioquia a establecerse en Santa Rosa de Osos. Con oraciones, decisiones y luchas antecedentes, empieza la primera página de la historia del Seminario el 27 de febrero de 1915. Esta historia se abre con acontecimientos de fe, decisiones de mentes visionarias, consecuencias asumidas por los corazones de pastores aguerridos, que se narran como Providencia Divina.

En la mano providente del Señor de la Historia estaba que la fecundidad de este Seminario se diera en la Meseta Santarrosana, con la sencillez campesina que

siempre se amasaba con la fe enraizada en las familias cristianas.

La historia muestra que los esfuerzos son bendecidos por Dios: pobreza material que se convirtió en riqueza espiritual; tierras áridas que se presentarán con el verdor esperanzador para la Iglesia; tierras desde donde brotaría el oro mineral y también el oro espiritual. Ésta última riqueza incontable que hace brillar con luz propia, desde una altura significativa, a esta porción del Pueblo de Dios, para mostrar cómo se elevan las almas a Dios cuando se disponen a su voluntad.

La fecundidad de este Seminario se ratifica con la preparación del nacimiento de la Diócesis de Santa Rosa de Osos. Pocas Diócesis nacen ya con seminario. Los Semi-



Mons. Fidel León Cadavid Marín
Obispo de Sonsón - Ríonegro



"Reciban mi saludo de felicitación de manera personal y de toda Iglesia particular de Sonsón - Ríonegro, ustedes, equipo sacerdotal que presta sus servicios en el Seminario y señores seminaristas. Que Santo Tomás de Aquino, quien predicó de manera vehemente sobre la santidad y dignidad del sacerdote ministro, ayude a configurar cada día a los aspirantes al ministerio Sagrado, con Cristo Buen Pastor. Los saludo muy cordialmente y me suscribo como su amigo y servidor en Cristo"



narios mayor y menor abrieron horizontes para una nueva Iglesia particular.

La lucha comienza. Cada obispo hace historia con el amor a la casa de formación. Con sus decisiones y con el deseo de pastor: "que siempre el corazón palpite, y el ritmo sea constante para formar pastores según el corazón de Dios". Desde Monseñor Crespo, con su deseo inspirador "tengo que hacer clero", pasando por las edificaciones espirituales y materiales de Monseñor Builes y su celo misionero, impreso desde el Seminario a la Diócesis toda, cada obispo, en su época, ha orientado al Seminario en la ciencia y virtud y lo ha conducido a responder a las exigencias del mundo y la Iglesia.

Es fecunda la historia por sus frutos: cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes, laicos comprometidos, que en sus vidas han sido escogidos para que vayan y den frutos y esos frutos permanezcan. Son conocidos estos claustros por frutos de entrega, liderazgo, defensa de la fe, vidas auténticas, convicciones arraigadas...La

historia del Seminario es fecunda en su tenacidad, constancia y radicalidad. Desde su traslado a estas tierras santarrosanas, se ha visto la providencia Divina en las acciones de superiores; esos designios del Señor se evidencian en cada paso firme de obispos y sacerdotes. Como dice el libro de los Proverbios: "Hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero solo el plan de Dios se realiza" (19,21).

La casa vieja de Don Manuel Fernández en la plazuela de San Ignacio de Loyola, albergó los primeros puñados de jóvenes ilusiones, en aspirantes que no le temieron a la incomodidad de las instalaciones y se dejaron guiar por la sabia mano y el corazón firme de los Padres Eudistas.

Luego se amplió esta sede en la medida que se difundía por toda la geografía diocesana y colombiana el llamado del Señor. Pasaban los años y, a excepción del imponente frontis, las grietas y humedades doblegaban el edificio, no así las mentes y las rectitudes de los sacerdotes y jóvenes que seguían

firmes e inquebrantables ante el llamado del Señor

Más tarde, llega a la mente de Mons. Builes la actual sede; encargo trascendental, obra diocesana por la apasionada acogida de sacerdotes y fieles. Cristalizada en 1948 con el apoyo de Mons. Urrea, el Padre Luis Enrique Yepes, el Padre Rubén Barrientos, el Padre Leonardo Lopera y otros. Son 6.912 metros cuadrados construidos con amor y esperanza bajo la guía del Constructor de nuestras vidas y vocación. Así se cuentan Cien años de luchas, vocaciones y de frutos sacerdotales en el Seminario Santo Tomás de Aquino, de Santa Rosa de Osos.

Los frutos fecundos de estos cien años son sembrados por la mano laboriosa y bendecida de la comunidad de los Padres Eudistas, formadores incansables de levitas, centinelas fieles del evangelio. Setenta años cultivando y formando el clero de Santa Rosa y de otras Jurisdicciones. A finales de 1984 este legado lo reciben los Padres Diocesanos y que con gozo y entrega han continuado.

Hoy agradecemos a Dios, la labor abnegada y la huella imborrable de los Padres Eudistas. Desde la tenacidad de los Reverendos Padres José Tressel y Ambrosio Hays que fueron la mano derecha del Obispo Crespo para el traslado del Seminario de Santa Fe de Antioquia a Santa Rosa de Osos, hasta la entrega y santidad del último Eudista que nos formó, el Reverendo Padre Domingo Ruiz Velásquez. Como dice el Padre Diego Jaramillo: "los Eudistas llegaban en plan de Servicio, se hacían presentes cuando se pre-

cisaba su ayuda, y partían con gran facilidad, como si no echaran raíces, cuando se juzgaba que habían ayudado a capacitar a quienes serían sus reemplazos”.

Cien años de historia fecunda del “ven y lo veréis” que ha seducido a muchos; del “Id y haced discípulos”.

Presente agradecido.

Este centro de formación donde se busca, se sigue, se vive, se celebra y se continúa a Jesucristo (Normas Básicas, Cap. IV), mira estos Cien años con especial gratitud. Hemos insistido: “Cien años formando discípulos”.

Mirar el seminario en su estructura física nos habla de solidez. Sólido que recuerda la de la Iglesia y la de los valores que se inculcan en esta institución; la del sí que damos al Señor. Sólido que se pasa a los corazones y a los ideales de quienes quieren seguir al Señor y poner en alto las obras de Dios.

Hoy, nuestro Seminario reclama una mirada de agradecimiento: exigencias, disciplina, oración, rectitud. Es un agradecimiento que se hace plegaria, para que la obra del Señor perdure siempre sólida y firme.

Que esta comunidad educativa que vive como familia permanezca en la alegría del llamado y sea siempre fiel al Señor que llama y envía.

Agradecemos al Señor las Palabras iluminadoras y visionarias de Monseñor Builes: “En el Seminario florecen con la piedad los estudios filosóficos y teológicos, se preparan jóvenes, risueña esperanza para el porvenir de esta Iglesia Particular.

El esfuerzo con el que los forman y se forman y luchan por armarse caballeros en las lides del Señor, por la ciencia y la virtud, nos hacen vislumbrar días brillantes para la gloria y bien de las almas”.

El grupo que, por voluntad Divina, vive este Centenario, solamente tiene que decir: el Señor es bueno y es eterna su Misericordia. (salmo 136,1)

Un sincero agradecimiento a quienes con corazón generoso han escrito, escriben y escribirán la historia del Seminario: obispos, formadores, comunidades religiosas, profesores, bienhechores. Cada actitud de entrega y generosidad son presentados hoy al Señor. Escribimos un presente agradecido al Señor que acompaña esta su obra.

La Celebración Centenaria, en cada una de sus acciones es una alabanza al Señor de la vida, de la creación y de la historia, porque con sabiduría y providencia conserva esta obra eclesial. En ella vemos cómo se mueve la majestad Divina y cómo derrama corrientes inagotables y perennes de bendición sobre sus hijos.

Hoy es un acontecimiento festivo celebrar Cien Años que recogen historia, es un anuncio del amor y fidelidad del Señor que sostiene su casa, de la acción Divina a través del tiempo.

Este, el Seminario, como espacio privilegiado donde se recibe las enseñanzas que van iluminando la mente y moldeando el corazón para el ejercicio de la caridad pastoral (D.A.316), hoy vive con gozo espiritual este Centenario. Al Dios que nos sostiene y acompaña,

nuestra glorificación. Brille siempre el deseo de seguir proclamando el Sumo y Eterno Sacerdocio de Jesucristo. Pasamos por esta casa y en ella pasa Dios por nuestros proyectos e ideales.

En el presente de nuestra casa de formación se hacen plegaria las palabras del Padre Camilo Macías, leyendo el pensamiento de Monseñor Builes: “Que los colaboradores del Reino de Dios sean de amplio mirar y corazón dilatado, que como los muros y columnas de acero, sean las voluntades de quienes con un sí inamovible respondan para siempre al Señor”.

Gracias a esta casa que recibe con amor, forma con exigencia y entrega a la Iglesia y a la sociedad con esperanza, a los sacerdotes de hoy. Gracias por ser cincel que pule la personalidad, consolida la vocación y abre horizontes para amar y servir.

Futuro prometedor.

El Señor en su Evangelio nos invita a edificar la casa con una profunda excavación para los cimientos y, estos, puestos sobre roca. Bien edificada, sólida y duradera la casa, sabiendo que la fidelidad del Señor dura siempre y la cuidará. Así el seminario está bien edificado. Un pasado bendecido por el Señor y un presente con la acción Divina a cada instante, entregarán, sin dudarle un momento, un futuro prometedor.

Ese futuro se prepara: con la fuerza puesta en el Señor, con una rectitud en las acciones y una disposición a las nuevas exigencias de la Iglesia para formar auténticos y santos sacerdotes.

El proyecto formativo, que se entregará al final de las Celebraciones Centenarias, es una herramienta que a lo largo del proyecto "Hacia el Centenario" se ha orado y trabajado para que nos ayude a pensar en el futuro. Pretende convertirse en una carta de navegación que permita encausar la formación del Seminario hacia la asimilación y construcción de la

santidad como llamado de Dios a todo hombre, y que debe ser asumida de forma particular por los futuros sacerdotes. Se trata de dar respuesta a las exigencias de Cristo y su Cuerpo Místico; la Iglesia, con respecto a la formación de los futuros ministros de la Palabra y de los Sacramentos, sustentados en la Sagrada Escritura, vivida en la Sagrada Tradición y explicada por el Magisterio de la Iglesia, en todos los documentos que aluden a la formación sacerdotal.

Se ha trabajado en la organización de todas las ideas y propuestas de formación que, a lo largo de tantos años, han fortalecido la muy valiosa y ponderada educación de estos claustros en todas las dimensiones. Se ha querido actualizar y sistematizar toda esta información para que sea un instrumento de trabajo tanto para formadores como para alumnos.

Ayer y hoy, hemos dicho que la Iglesia quiere formar hombres íntegros, llenos de Dios, con ideas claras, llamados a evangelizar. Este instrumento quiere ser una



brújula que orienta la barca de la formación iluminada por el faro de la Doctrina de la Iglesia, pidiendo el buen viento de la rectitud en cada uno de los candidatos a la vida sacerdotal.

En años venideros quiere el Seminario seguir siendo escuela de formación en el discipulado misionero de auténticos hombres, cristianos y sacerdotes, acompañando a los futuros pastores de la Iglesia en su proceso de discernimiento, para ser testigos de Jesucristo y maestros de su Evangelio, que con caridad pastoral sirvan al mundo.

Que el Seminario sea una comunidad en camino y búsqueda de santidad, desde la integralidad de la formación, que transforma al mundo a la luz del Evangelio, con el fortalecimiento de la rectitud de intención, la primacía de Dios, la disciplina y la comunión.

El buen Dios siempre acompañe esta casa. Ante el futuro siempre nos preguntamos: ¿Qué está por venir? Pero como el pasado ilumina el futuro, y en las cosas de Dios no

nos asusta lo venidero, sino que lo enfrentamos de la mano del Señor, y sabiendo que estamos bien ubicados con el horizonte claro en el presente, y actuamos con la mirada en el fin que quiere Dios y la Iglesia, el futuro nos dará un Seminario bendecido por el Señor, en el que el pasado dejó huella, el presente está haciendo huella y el futuro se guía por esas huellas. Nos imaginamos un Seminario respondiendo a las necesidades de la Iglesia y del mundo, obediente a las directrices doctrinales de quienes están con el encargo de la formación sacerdotal. Somos dueños del futuro en la medida que lo construyamos en el presente.

Glorificado seas Señor por tu Seminario, sigue cuidando tu Casa. Que los años avancen en tu nombre. ¡Oh magnífico Seminario, Cien años de pie, firme... Semillero de vocaciones... La historia te escribe como grande, el presente te celebra, y cultivaremos un futuro lleno de gozo y esperanza.

Glorificado sea por siempre el Sacerdocio de Jesucristo.